

CALÍGRAFOS VASCONGADOS

Juan de Iciar

(Continuación)

Respecto á la fecha de nacimiento del insigne calígrafo, no tenemos la misma seguridad. Todos los autores que han tratado de él, entre ellos Stirling (1), que es de los más puntuales y minuciosos, están contestes en suponerle nacido en 1525; pero el examen detenido del *Arte subtilissima*, de Iciar, y algunas noticias que he encontrado en diferentes bibliógrafos, han despertado en mi ánimo ciertas dudas en lo relativo á este particular. Al frente de la obra que hemos citado, aparece un retrato de su autor, ejecutado con mano franca, y en cuya orla se hace constar que tenía éste, á la sazón, veinte y cinco años de edad (2). Como pasaba en autoridad de cosa juzgada que la primera edición de este libro es de 1550, se ha supuesto que el retrato tiene la misma fecha, y de aquí se ha sacado en consecuencia; por lo que yo conjeturo, que siendo entonces Iciar de veinte y cinco años, tuvo que nacer en el 1525. Mas como entre las láminas que para muestra de los diversos alfabetos figuran en el libro mencionado, hay algunas que se remontan á 1547 y 1548, según se expresa al pié de las mismas, cabe sospechar, y con no escaso fundamento, que también sea de fecha anterior á 1550 el retrato á que hemos aludido, y en tal caso habría que fijar el naci-

(1) *Annals of the artists of Spain*.

(2) Hé aquí las palabras que se leen, en la referida orla: «Ioannes :: de :: Iciar :: ætatis :: sve :: anno XXV».— Se reprodujo el retrato en el número, 6º de esta Revista, p. 242.

miento de Iciar en 1522, 1523 ó 1524, si el referido grabado se hizo en 1547, 1548 ó 1549. De todos modos, á mí me parece indudable que nació antes de 1525, porque, como se verá más adelante, en un libro que se acabó de imprimir á 16 de Febrero de 1549, se incluye ya, al fin de los preliminares, el retrato de Iciar, grabado en madera, tal y como se reproduce un año más tarde en el arte de escribir. Dicho se está que si en aquella sazón tenía nuestro calígrafo veinte y cinco años de edad, hubo de nacer, por fuerza, antes de 16 de Febrero de 1524 (1).

Los primeros años de la vida del famoso pendolista durangués yacen sumidos en muy densa obscuridad. Ni siquiera sabemos la fecha en que, muy joven todavía, se trasladó á la ciudad de Zaragoza; pero parece que se vió obligado á ello por reveses y desventuras, de familia, á juzgar por estas palabras que se leen en la dedicatoria de uno de sus libros (2), dirigida al muy ilustre señor don Juan Fernández de Heredia, Conde de Fuentes:

«Como Aristipo mostró aquel gran contentamiento después del grande y peligroso naufragio, que perdidas y deshechas las naves, con los pedaços de la madera que al agua quedaron, él y sus compañeros arribaron en la isla Rodiana, donde viendo los emblemales y señales de los pesos, numeros y medidas, conoció ser tierra bien gobernada, y, con gran alegría, dijo á sus compañeros: «Confianza tenemos». «Por ende yo dexada mi propia patria, que es Vizcaya, con desseo de fructuosamente comunicar parte del talento que Dios fue seruido darme, escogí por lugar conveniente para emplear mis trabajos esta inclita ciudad de Zaragoza, asi por la grandeza della, como por las buenas costumbres. virtudes y habilidades de los ciudadanos que la habitan».

No sabemos si fué en su tierra nativa, ó fué en la capital aragonesa en donde Iciar se ejercitó, como aficionado: en el arte de la pintura. Cean Bermudez afirma que fué pintor por afición y bajo su fe lo ha repetido Stirling y lo repetimos nosotros; pero, ó no le acompañaban sus cualidades nativas para el cultivo de este arte, ó adoleció de falta de maes-

(1) Después de escribir lo que aparece en el texto del presente estudio, he notado que hay un autor que fija en 1523 el nacimiento de Iciar. Es Don Manuel Rico y Sinobas en su *Diccionario de Caligrafos Españoles*, que forma parte del tomo IX de las *Memorias de la Real Academia Española...* Madrid. 1903. Seguramente, el señor Rico y Sinobas se atuvo á las mismas razones que nosotros para discrepar de quienes suponían al famoso calígrafo venido al mundo en 1525, pues afirma que poseía un ejemplar de la *Aritmética*, que se acabó de imprimir el 16 de Febrero de 1549, y con el retrato del autor, grabado en la portada.

(2) La *Aritmética práctica*.

tros, ó sus aficiones no fueron muy duraderas, ó tropezó con otros obstáculos que le impidieron desenvolverlas libremente y le obligaron á seguir rumbo muy distinto. Lo decimos, porque, fuera de esa ligerísima referencia de Cean Bermudez (1), no se halla mención, ni rastro alguno de los trabajos pictóricos de Iciar; como no consideremos labor suya que bien pudiera ser, el retrato de que tantas veces hemos hablado; pero, en cambio, desde muy temprana edad se nos presenta dedicado á la publicación de obras didácticas de más ó menos importancia.

La primera de ellas fué una *ortographia, pratica*, que se imprimió en Zaragoza el año de 1548, y que hasta la fecha no ha merecido más que alguna ligera mención de los bibliógrafos. El mismo Brunet la cita de una manera muy vaga (2). Pero como, en nuestro sentir, este libro constituye la primera edición de la más célebre de las obras de Iciar, ó sea, de su *Arte de escribir*, nos creemos obligados á describirlo con algún detenimiento y minuciosidad. Su título exacto es como sigue: *Recopilacion subtilissima: intitulada Ortographia pratica: por la qual se enseña á escreuir perfectamente: ansi por pratica como por geometria todas las suertes de letras que mas en nuestra España y fuera della, se usan. Hecho y experimentado por Iuã de Iciar Vizcayno, escriptor de libros. Y cortado por Juan de Vingles Frances. Es materia de si muy provechosa, para toda calidad de personas que en este exercicio se quisieren exercitar. En Caragoça, por Bartholome Nagera MDXLVIII. Un tomo en-4º, de 67 folios, el último de los cuales lleva el sello del impresor, y declara que se publicó el libro «á costas de Alonso de Frailla, y Juan de Iciar, y Juan de Vingles, vecinos de la dicha ciudad.» Acabóse la impresión á 22 de Agosto de 1548*

Aparece dedicada la obra al Ilustrísimo y Excelentísimo Príncipe Don Hernando de Aragón, Duque de Calabria, bajo cuyo amparo se quiso colocarla, porque temia Iciar que no faltáran detractores y émulos que pusieran tachas á su labor. Ponderaba cuán fructuosa había sido la

(1) Hé aquí el artículo que el laborioso Cean dedica á nuestro calígrafo en su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. (Madrid, 1800).

«Iciar (Juan de), pintor por afición y natural de Durango. A los veinticinco años de edad, en el de 1550 publicó en Zaragoza un libro intitulado *Ortografía práctica*, ó *Arte de escribir*, que es ya muy raro y apreciable por sus buenos preceptos, y por las admirables muestras de letras que contiene, entre las que hay adornos de mascaronillos, figuras y otras cosas de buen gusto, que dibujó y trazó el mismo Iciar; y grabó en madera Juan Vingles».

(2) Véanse á continuación las únicas noticias que acerca de esta obra se encuentran en el *Manuel du Libraire*, de Brunet:

Ortographia pratica. Çaragoça, 1548, in-4, avec des alphabets et autres fig. gr. sur bois (11.156).

invención de las letras, y los grandes beneficios que del uso de ellas universalmente habían recibido los hombres, y justificaba la necesidad de su trabajo, por que despues de la invención de la imprenta «que fué á la verdad cosa divinalmente inspirada,» no se tenía el cuidado que antes, «para saber perfectamente escribir de mano». Por ello empleó no poco tiempo y esfuerzo en «inquirir y recopilar todas las diversidades de caracteres de letras, que entre christianos más se usan, y ponellas en tal perfección que, trasladadas de los impresores con la misma policía y curiosidad . . . quede á los siglos venideros ocasión de imitarles y aprovecharse de mis viglias».

Siguen á la dedicatoria unos versos en elogio del autor (1), por un amigo de este, y comienza luego la práctica ó arte de escribir con una especie de intróducción, más pesada que larga, á juicio de Stirling y en que, aduciendo la autoridad de Platón, se afirma que ley no es otra cosa si no invención de verdad. Se censura á los jurisperitos, «los cuales, tiránicamente se han alzado con la posesión del vocablo, que de suyo es tan general». Se achaca la excesiva multiplicidad de reglas á empeños exagerados del amor propio, y al afán de sostener cada cual su parecer. Discurriendo sobre si debe enseñarse primero á leer, y después á escribir, ó por el contrario, deben enseñarse ambas cosas á la par, se muestra partidario de un sistema ecléctico, y lo formula de esta manera. «Salvo mejor juicio, estos dos pareceres se podrían conformar sanamente y con distinción entendidos (habido respeto á la edad de los principiantes) según que place á Quintiliano, autor gravísimo. Porque con los niños más tierra ganará el que amorosamente y halagando les enseñare, que no el que instare con aspereza y severidad continua, acumulando trabajo á trabajo, como el escribir el leer. Debe pues, con diligencia el preceptor advertir no aborrezca el niño el estudio, y reformide, pues por entonces amar no lo puede, que acaece durar este resabio ultra los tiernos años. Y así concluiría yo, teniendo por mejor en este género de novicios, que se anteponga el leer, no desviando de la común costumbre de enseñar. Pero si nuestro principiante acordare algo tarde, y comen-zare á frecuentar los escuelas, más convidado de su propio juicio y voluntad que compelido por el parecer de otro, no dudaré yo de ponelle juntamente la cartilla y peñola en las manos, para que conocida la figura y oído el nombre de cada letra, sepa también su delineación ó traza, que en los semejantes no hay temor de la retrocesión que habenos dicho, pues ni la fatiga sobrepuja á las fuerzas en tan madura edad, ni falta el amor y deseo de que los niños carecen».

(1) Ya citado más arriba, á propósito de la naturaleza duranguesa de Juan de Iciar.

Los párrafos transcriptos sirven, no solo para apreciar las teorías pedagógicas de Iciar, si no lo que vale más, para conocer su propia índole, que debía de ser blanda y generosa, enemiga de aquel aforismo de que *la letra con sangre entra*. En la eficacia que concede al procedimiento persuasivo, en su anhelo de que al niño que acude á las aulas se le gane la voluntad y el afecto, nó con aspereza y severidad, si no con dulzura y mansedumbre, parece percibirse un eco, todo lo lejano y ténue que se quiera, pero eco, al fin, de aquella elevada y bellísima doctrina platónica que funda la enseñanza en la simpatía entre maestro y discípulo; «fusión íntima, secreta, misteriosa y divina, única que puede hacer fecunda la transmisión de las ideas, de tal modo que estas no caigan en el alma del oyente, como en tierra ingrata á los afanes del cultivador» (1). No sin motivo dijo el abate don Domingo María de Servidori (2), que por la obra de Iciar, se conoce que este fué hombre de mucha sinceridad é inocencia.

También es curioso, para el conocimiento exacto de lo que el calígrafo durangués pensaba en cuestiones pedagógicas, *el Compendio de ciertas reglas y avisos muy útiles para el maestro que enseña á leer*, que viene á continuación de la introducción á que nos hemos referido. Debió de ser Iciar enemigo de que á los alumnos se les hiciera ejercitar solamente la memoria, pues dice, anticipándose á muchos instructores modernos, que será «la primera regla ó aviso que procure el que enseña no sepan de coro los niños el *a. b. c.* antes de conocer las letras por vista, que es grande obstáculo, porque siguiendo las pisadas de su memoria, dejan con los ojos de considerar la forma que cada una tiene, de que nace el ocular y verdadero conocimiento de ellas». Y cuando se tropieza con un discípulo de aquellos que profesan á las letras «ódio vatiniano» ó tan torpes de entendimiento que no aciertan á comprender lo que el maestro les explica, no quiere se le inpongan castigos, ni que se le reprenda con dureza, sino que se aproveche «el aviso de Quintiliano, inventando algún juego á manera de naipes ó dados, y escribiendo en cada tanto ó carta una letra, y hecho esto, en presencia de los niños eche el maestro sobre una mesa aquellos tantos, y al muchacho que más letras nonbrare de las que los tantos ó cartas descubrieren, su premio sea (loando primero

(1) MÉNENDEZ y PELAYO. *Historia de las ideas estéticas en España*. Tomo I. Madrid, 1883.

(2) Véanse las *Reflexiones sobre la verdadera arte de escribir: por el abate don Domingo María de Servidori, Romano*.— Madrid — Imprenta Real. 1789. Tomo primero (pág. 31).

la buena habilidad suya), una nuez ó avellana, ó cosa de que esta edad suele pagarse.»

Tras estos preliminares, en que muestra su empeño de ser breve y claro, según el sabio precepto horaciano, que oportunamente invoca el autor, entra en materia, tratando primeramente *De los instrumentos necesarios al buen escribano*, con pormenores que hoy se nos antojan fútiles y excesivos, y dando luego á conocer la *Recepta de tinta para papel*, la *Recepta de tinta para pergamino*, la *Recepta para bermellon*, la *Recepta para hacer tornasol*, la *Recepta para hacer verde lirio*, la *Recepta para hacer agua gomada: y para, destemplar la clara del huevo*, la *Recepta para hacer roseta* y la *Recepta para preparar la glasa*. Se explica *Como se conoce el buen papel y las condiciones que ha de tener, y qué tal ha de ser el cuchillo para templar*. No faltan á continuación las lecciones oportunas acerca *De la Regla*, y para robustecer el propio parecer con la autoridad de doctos y respetados escritores, se aduce el testimonio del maestro Alejo de Venegas, de quien Iciar era particularmente aficionado, á juzgar por el tono de devoción sincera con que más de una vez le menciona. «Muchas suertes de reglas hay inventadas — escribe nuestro calígrafo — entre las cuales es muy provechosa y fácil para principiantes una que Alejo Vanegas describe en su ortografía; y por ser ella tal ponga el modo de fabricarla, y cómo se ha de reglar con ella».

Se dan luego ciertas nociones acerca *Del conocimiento y cualidades de las buenas plumas, y sobre cómo se ha de cortar la pluma, y al explicar como la peñola. . . se ha de tener en la mano, y menear escribiendo*, se expresa en estos términos: «Advertimos, pues, que la peñola... se ha de tener con los dos primeros dedos solamente, asentándola sobre el tercero, esto se entiende en toda suerte de letra reposada que se escribe con regla y mesura; porque el asiento del dedo tercero solo se añade para moderar el ímpetu de los otros dos. Pero el que quisiese tirar la mano, desviado el dedo tercero, sírvase de los dos solos primeros. Esta doctrina, aunque parece nueva en nuestra España, fuera de ella es vieja, y muy usada en corte romana, donde concurren los mejores escribanos de Europa. Lo mismo escribe Luis Vives, valentino, en uno de sus coloquios, cuyas palabras son estas: *Pennam, si firminus vis chartæ imprimere, tribus digitis teneto: sin celerius, duobus, pollice et indice, more italico. Nam medius inhihet magis cursum, et moderatur, ne se immodice effundat quam adumat*. Lo cual no discrepa en sentencia de lo que arriba tengo dicho, y por eso no lo vuelvo en castellano.»

Fácilmente se comprende la satisfacción con que en apoyo de sus teorías, alegaría Iciar el testimonio del inmortal polígrafo valenciano Luis Vives, dada la autoridad extraordinaria de que este gozaba á la

sazón sobre todo en ciertas aulas en que penetró triunfante la luz de su crítica. De igual suerte que Iciar, expone algunos años más tarde su discípulo Madariaga la opinión del mismo Vives para justificar la importancia que concedía á estascosas relacionadas con la enseñanza de la escritura que para aquella gente formaba parte, y no despreciable, de la educación humana, por lo que no cabía prescindir de esa enseñanza cuando se trataba de formular un plan completo de pedagogía. Ponderando las preeminencias asignadas en otros tiempos á los que practicaban el arte de escribir, manifiesta uno de los interlocutores de los *Diálogos* del ya citado Madariaga, que «Escribano y sabio, y sabio y escribano todo era una misma cosa». Y como le replique otro que «agora gente docta no hace caso de escribir», el primero le responde: «¿Cómo no? El doctísimo Vives, valenciano, ejemplo de hombres doctos en España, se hace maestro, de escribir, y hace un coloquio donde enseña los primores de de la pluma á nuestro invictísimo Rey Felipe, y Erasmo, el más docto hombre que ha salido de Flandes, en su libro *De recta pronuntiatione*, y el nobilísimo caballero Don Pedro Mexía, nuestro sevillano, coronista de Su Majestad, en la tercera parte de su *Selva* (1) se hacen maestros de escribir, y Quintiliano enseña también esta facultad». (2).

No debe de parecernos tan pueril esta minuciosidad con que Iciar pretende dar reglas acerca de las cosas que, á primera vista, son menos difíciles é importantes en el arte de la escritura, cuando el mismo Vives, espíritu de los más grandes y de los más noblemente independientes que produjo aquella Edad, tan prodigiosamente fecunda en varones egregios y en cultivadores sagaces y afortunados de toda suerte de disciplinas intelectuales, no tenía á menos descender en sus luminosos *Diálogos* á la explicación de la manera como debe coger la pluma entre los dedos el que aspire á realizar en sí el ideal de la educación humana, tal como aquellos hombres de criterio amplio y generoso la comprendían. Cuando tanto insiste Iciar sobre detalles que hoy estimamos menudos é insignificantes, es indicio evidente de que entonces se apreciaban de muy distinto modo, y se tenían, si no por indispensables, cuando menos por muy convenientes en un libro de la índole del que compuso el calígrafo duranguès. El cual, después de discurrir acerca *De la imitacion y forma del trazar las letras, y en especial cancellerescas, trata de la letra cancelleresca*, y explica detalladamente el modo como se ha de formar, para que resulte «bien compasada y medida». Empiezan luego las muestras

(1) Alude á la *Silva de varia leccion*, impresa en Sevilla en 1542.

(2) MADARIAGA. *Arte de escribir*. Diálogo VI.

con una plana de *letra redonda* hecha en 1548, á la cual siguen una de *letra tirada llana*, otra de *cancellaresca bastarda*, otra de *cancellaresca gruesa*, otra de *cancellaresca romana*, otra de *letra de breves*, y otra de *cancellaresca hechada* (sic), todas las cuales llevan la fecha de 1547. De 1548 son una muestra de *letra de privilegios* y otra de *letra francesa redonda y tirada* (1), que figuran después. No llevan fecha dos planas de *letra gótica echada* que vienen en pos de las anteriores. En cambio, ostenta la de 1547 una muestra de *alfabeto latino*, que precede á la *letra tratizada*, que «es muy necesaria para soltar la mano en la letra cancellaresca y especialmente en la bastarda», la cual «es— dice Iciar— la más usada de quantas agora se usan en nuestra España y fuera de ella». Son de 1548 una plana de *letra de bulas* y la muestra de alfabeto griego que parece al dorso de ella. Tambien es de la misma fecha una plana muy notable y digna de mención especial en que bajo la piadosa leyenda *Jesvs-Maria*, aparecen una *M* y una *H* enlazadas, exornadas con emblemas y atributos de la Pasión y con una imagen de Cristo Crucificado. Vense luego diversas muestras de *letra cancellaresca formada*, *letra antigua*, *letra redonda*, *letra de probision* (sic) *real*, *castellana más formada*, *letra, de mercaderes castellana*, *letra castellana procesada*, *letra redonda formada*, y *letra formada blanca*.

La residencia del calígrafo durangués en Zaragoza había contribuído seguramente á que dedique unas páginas á tratar de lo que llama *la letra aragonesa*. Entre las líneas que consagra á afirmar los caracteres especiales de esta letra, y las láminas explicativas que aparecen más tarde (quizá por descuido del encuadernador) en el ejemplar que tengo á la vista, se encuentran las muestras de *siete diferencias de letras*, y la *práctica del alfabeto cancelleresco de las letras dichas mayúsculas ó capitales*. En la página que versa sobre este asunto, asevera el autor que «solo de poco tiempo á esta parte se ha tratado de reducir á arte este honestísimo ejercicio de escribir,» y entre los primeros que han abordado la empresa, cita al ya recordado Palatino.

(Continuará).

CARMELO DE ECHEGARAY.

(1) Estas muestras de *letra de privilegios* y de *letra francesa*, y la de *letra de bulas* se repiten más adelante en el ejemplar de que me valgo para mi estudio, y que es propio del docto bibliógrafo don Julio de Urquijo, dignísimo director de esta *Revista*.

CALÍGRAFOS VASCONGADOS

Juan de Iciar

(Continuación)

Más adelante «se trata del modo que se ha de tener en el hacer de las cifras cuadradas siguientes». Son cifras ó nombres encajados, muy poco usados á la sazón en España.

Escribe seguidamente acerca «de la letra gótica»... «Es letra que en su traza requiere gran multitud de figuras geométricas;»... «si algún curioso codiciare saber la práctica, hallar la ha en el tercero *Libro* de la geometría de Alberto Durero. De donde yo collegí el orden de la traza que aquí puse por ejemplo». Servidori, que juzga por punto general con dureza á todos los calígrafos no italianos, y que considera á nuestro Iciar como mero copista y continuador, no siempre feliz, de las reglas trazadas por Palatino, Tagliente y Vicentino, no excluye de sus anatemas á Alberto Durero, «quien, aunque fué excelente Pintor, no tuvo igual mérito en la letra caprichosa que inventó, muy desemejante en los accidentes á la antigua»; pero reconoce que «si hubiera querido imitar totalmente dicha letra antigua, la hubiera, sin duda, dibujado con tanto ó mayor primor que otro cualquiera» (1). Mas estas son opiniones personales de Servidori, más ó menos dignas de consideración y acatamiento, según el valor que se conceda á su gusto, de que son expresión exacta. Las muestras que acompañan el tratado de la letra gótica son de

(1) SERVIDORI. *Reflexiones sobre la verdadera arte de escribir.*

1547, donde aparecen: muestras de *casos de compás con su geometría*, escritas en 1547 y muestras de *letras de compás para iluminadores*.

Síguese después un tratado *de la letra gruesa de los libros*. Entre estas, era de libros de iglesia la que más gustaba á Iciar. «En el arte de los libros de iglesias he hecho algún hincapié —dice— y ha sido por dos razones. La una, porque ninguno de los autores italianos ha hecho mención alguna, excepto Antonio Tagliente, que puso la geometría de la letra gruesa de los libros: la cual he visto ser reprobada por muy grandes escribanos del arte, por la gran desproporción que en ellas hay. Y la otra, por ser esta mi propia arte, detenerme he en la consideración de esta forma de letras, poniéndolas sin geometría ninguna, si no solamente escriptas á la mano, pareciéndome que si ellas están bien hechas, exceden á todo compás, como claramente verá cualquiera «... y ansi la letra en que yo más tiempo me detuve á aprender, fué esta.»

Tras las muestras que, como de costumbre, suceden á la explicación teórica de la letra gruesa de los libros, vienen otras de *letras caudinales*, de *letra formada*, de *casos prolongados*, de *casos peones*, de *letras quebradas*, de *alfabeto hebraico* de *alfabeto griego*, de *letra tratizada*, de *abreviaturas de cancellaresco* y de otro *alfabeto griego*, distinto del anterior.

Habla luego el insigne pendolista vizcaino *Del contexto y trabazón de las letras*, y apoyándose en la autoridad del maestro Alejo de Venegas (1), á quien Juan Ginés de Sepúlveda llamó *virum non solum humanioribus literis in primis eruditum, sed etiam in studio theologiæ versatum*, declara que «tiene por bueno imitar en este caso (el de las letras que acaban en rasguillo final) los moldes de excelentes impresores, como el de Aldo Manucio y otros semejantes, los cuales han puesto la estampa en su mayor perfección». Si hemos de creer á Servidori (2), siempre descontentadizo y exigente cuando se trata de autores que no son compatriotas suyos y de su entera devoción, las muestras que Iciar dió del carácter aldino no estaban ejecutadas con la propiedad y hermosura con que aparecen en la edición de 1550 de que hablaremos más adelante, y para cuya impresión empleó sus bellas matrices el tipógrafo zaragozano Pedro Bernuz, si no en la forma esquinada que empleaba Palatino, y con pluma ladeada. No sabémos en qué hechos pudo fundarse el abate Servidori

(1) Muy celebrado entre sus contemporáneos, especialmente por su *Diferencia de libros que hay en el universo*. Anteriormente había compuesto *Un tratado de Ortografía y Acentos* en *Las tres lenguas*, que se imprimió en Toledo en 1531, y por esto le cita Iciar.

(2) SERVIDORI. *Reflexiones sobre la verdadera arte de escribir*.

para sostener esta opinión, porque dudamos mucho que pudiera tener á la vista las planas de Iciar, tal como salieron de las manos del reputado calígrafo durangués. El cual, en su *arte de escribir*, no pasa por alto ninguna de las enseñanzas que pueden ser útiles á quien aspire á manejar la péñola con el dominio que es menester para trazar hermosos caracteres de letra. Ni siquiera se olvida *Del orden que ciertas letras deben guardar y De la proporción que en la escritura se debe observar*, y en este último punto advierte refiriéndose, con muy bien sentido, á los signos de puntuación, que «como la escritura no sea otra cosa que un razonamiento y plática con los ausentes», hállanse tambien en ella las mismas pausas y intervalos señalados con diversas maneras de rayas y puntos «Encarece á continuación *el orden que debria guardar cada uno cuando comienza de aprender á escribir*, y termina refiriendo el *modo como este libro se hizo*. Como es breve la relación, y la juzgamos interesante, siquiera no sea más que para saber de que medios se valían en aquella sazón los que tenían que dar á las prensas, obras de la índole de la publicada por Iciar, vamos á transcribir textualmente lo que este nos cuenta respecto del particular : «Porque hay muchas personas curiosas que desearán saber el modo y manera como este libro se ha hecho; pensando algunos que hay pemzones ó matrices en la emprenta para poder hacer tanta diversidad de letras como aquí van. Y también pensando que las letras blancas, también las hay en la emprenta, acordé de poner el modo como se ha hecho: por dos cosas. La primera por contentar al que no lo sabe; y la otra porque vean el trabajo tan grande y tan largo que ha habido en hacer esta obra. Y los que lo saben perdonarán por los que no lo saben ; porque á la verdad, yo he topado con muy pocos hombres que caigan en la cuenta de esto. Será, pues, el caso que todas estas suertes de letras están escritas al revés en unas tablas de azarollera, porque necesariamente han de estar así, para que salgan al derecho como están aquí. Y después de escritas en las tablas, están grabadas ó cortadas á punta de cuchillo, con grandísima dificultad, como cualquiera curioso podrá notar en tantas variedad de letras. Sepan que todas las letras que salen blancas están cortadas en hondo: y todas las que son negras, están grabadas en alto, así como están las de la emprenta; y ansi están hechos todos los libros italianos que de esta materia tratan: porque de otra suerte sería imposible hacerse. Y pues con tanto trabajo y gasto, y en tan largo tiempo se ha hecho este libro; y el primero que en nuestra España ha puesto la mano en escribir de esta arte, he sido yo, más convidado del celo del provecho común, que de mi propio loor, con razón merezco ser perdonado, si algún error hubiere, que es imposible ser menos de que haya muchos; atribuyendo las gracias de lo que bien estuviere, al Sumo

Hacedor de todas las cosas, del cual todos los tesoros de ciencia y sabiduría proceden».

Nos hemos detenido en el examen y descripción de este libro, para que el lector pueda tener por cierto, sin género de duda, que la *Ortografía práctica*, tan ligeramente mencionada hasta la fecha, constituye la primera edición del *Arte de escribir* de Juan de Iciar. Si por tal la hubiesen tenido los bibliógrafos, no hubiesen asignado tan excepcional importancia á la edición de 1550, cuyas particularidades relataremos más abajo. Para entonces dejamos la apreciación del puesto que en la historia de la caligrafía corresponde al pendolista durangués.

Pronto encontró éste nuevo editor para sus libros en la capital aragonesa. Lo fué el «infanzon mercader de libros», Miguel de Suelves, más conocido por Miguel de Zapila, á cuyas expensas se hicieron en lo sucesivo, si no todas, casi todas las impresiones y reimpressiones de las obras del calígrafo vizcaino, según terminantemente se expresa al frente de las mismas. Fué una de ellas, la primera en el orden cronológico, después de la *Ortografía práctica*, una *Arithmetica práctica*, que se imprimió en Zaragoza el año de 1549, y de que da noticia Nicolás Antonio en ese asombroso monumento de la bibliografía española, que se llama la *Bibliotheca Nova*. La *Arithmetica* de Iciar constituye hoy una rareza bibliográfica estupenda, hasta el punto de que Stirling, no obstante su copiosa erudición y el conocimiento positivo que tenía de los detalles, y que le sirvió para cumplir con sus *Anales* fines de vulgarización, difundiendo en el mundo multitud de datos ocultos relativos á artistas españoles, confiesa que de ese libro de Iciar no tiene otra noticia que la somera mención que de él hace el ya recordado Nicolás Antonio, según el cual formaba la *Arithmetica* un volumen en 4º (1). Pero el mismo Stirling viene á rectificarse á sí propio en este punto, al consignar más adelante, en una nota, que Salvá poseía un ejemplar, en folio, de la primera edición de este tratado tan peregrino. En efecto, el *Catálogo* de Salvá, que tantas valiosas indicaciones contiene sobre joyas bibliográficas que hoy son de difícil adquisición, describe en los siguientes términos la *Aritmetica* de Iciar:

(1) Hé aquí el artículo que Nicolás Antonio dedica á Juan de Iciar en su diccionario bibliográfico:

«IOANNES DE ICIAR, Cantaber, Durangensis, ad exemplum trium se superiorum ex Italia orthographiæ practicæ magistrorum, Ludovici Vicentini, Antonii Taglienti & Joannis Baptistæ Palatini, typis excudi fecit Casaraugustæ, ubi commorabatur:

Arte subtilissima, por la qual se enseña á escribir y contar perfetamente. Casaraugustæ, 1553, in 4. Scripsit item: *Arithmetica practica*. Ibidem, anno 1549, in 4.»

«ICIAR (JUAN DE).— *Libro intitulado Arithmetica practica y muy útil y provechoso para toda persona que quisiere exercitar se en aprender á contar agora nuevamente hecho por Juan de Iciar Uizcayno.*

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 0.

COESARAUGUSTÆ . M.D.XLIX.

«(Al fin).— Fue impresso el presente libro en la muy noble y leal ciudad d'çaragoça en casa de Pedro Bernuz á costa del autor y de Miguel çapila mercader d'libros. Acabose a XVI de Febrero del año de mil quinientos y quarenta y nueue (1549). Fol. let got. *Laminas de madera y retrato de lo mismo. La portada es de negro y colorado, y lleva un magnífico adorno al redor grabado tambien en madera. 4 hojas preliminares y LVI fols.*» (1).

Salvá asegura que el retrato del autor, colocado al fin de los preliminares, es el mismo que se halla en su arte de escribir. En esta circunstancia nos hemos basado para tener por cierto que Iciar nació antes del 16 de Febrero de 1524.

La referida *Arithmetica* de la cual afirma Salvá que Nicolás Antonio se equivocó al señalarla como una obra en cuarto, no tiene hoy más precio que el de una mera curiosidad bibliográfica.

Mas no puede considerarse como tal, aún después de cuanto hemos dicho acerca del valor de la *Ortografía práctica* ó edición del *Arte de*

(1) Don Manuel Rico y Sinobas poseía un ejemplar de esta *Aritmética*. Véase cómo lo describe en su ya recordado *Diccionario de Calígrafos Españoles*:

«Libro inti | tulado *Arizhmética* | práctica, muy util y proue | choso para toda persona | que quisiere exercitar se en | aprenderá contar, agora | nueuamente hecho por | Juan de Yciar | Vizcayno | 1,2,3,4,5,6 i 7,8,9,0 | Cæsaraugustæ MDXLIX. Magnífica portada gravada en Madera por Diego en 1548.»

«Sigue la dedicatoria en dos páginas, otras dos con el índice por capítulo de toda la obra, y una foja, en cuyo recto se lee una composición poética del autor al lector, y en el verso se halla, de buril excelente, el retrato de Iciar, marcado en el hombro izquierdo con las iniciales del grabador zaragozano I.D.V. y una orla, en la que se hace constar la edad que tenía entonces el autor del libro, leyéndose en ella: «*Ioanne de Yciar Ætatis sue. Anno XXV.*»

«El texto se compone de LVI fojas foliadas, tan sólo por el recto, magnífica impresión letra tortis, con algunas figuras grabadas en madera del mismo buril de la portada, y retrato, para ilustrar los ejemplos, leyéndose al fin:

«Fué impresso el presente libro en la muy noble | y leal ciudad D'Çaragoça, en casa de Pedro Bernuz, á costa | del autor y de Miguel de Çapila, mercader d'libros | Acabose á XVI de Febrero del año de mil y | quinientos y quarenta | y nueue | con el escudo del impresor al pie.»

«Poseo un magnífico ejemplar, cubierta de cuero, con gofres de oro y adornos de la época del autor, que, al parecer, se ha conservado muchos años en Zaragoza, ó, por lo menos, hasta 1848, en cuya última hoja en blanco se leen los nombres manuscritos con letra del siglo XVI y XVII, Miguel de Carreras y Tomás de Rada, como dueños que fueron, al parecer, de este ejemplar.»

escribir de 1548, la que se hizo de la misma obra el año de 1550, pues á esta se ha debido principalmente que el nombre de Juan de Iciar sea recordado con alabanza por la posteridad. El título exacto del libro es como sigue: *Arte subtilissima, por la cual se enseña a escribir perfectamente. Hecho y experimentado, y agora de nuevo añadido por Juan de Iciar Vizcayno. Imprimiese en Çaragoza, en casa de Pedro Bernuz, año de MDL. Un volumen en 4º, de 86 folios, el último de los cuales lleva el sello del impresor, que es el mismo que usaba su antecesor George Coci (1).*

Contiene esta edición cosas que no se encuentran en la de 1548, y que por ello merecen ser puntualmente consignadas. No cabe omitir entre ellas la dedicatoria al Príncipe Don Felipe (más tarde Rey de España, con el nombre de Felipe II), que viene á sustituir á la que aparece al frente de la *Ortografía práctica*, como enderezada al Príncipe Don Hernando de Aragón, Duque de Calabria. No parece si no que Iciar buscaba cada vez el apoyo y la protección de más altos personajes. Entre las frases que dirige á Don Felipe, no queremos pasar en silencio las que vienen á expresar un concepto constantemente repetido por quienes han tratado de las cualidades características de la gente vasca, y de sus grandezas en el campo de la acción y de la voluntad, mucho más numerosas y eminentes que las que ha logrado en la esfera de las letras y de las artes: «De preparaciones y exordios y buen estado de hablar,— dice Iciar— va este tratado corto,. así por no caber en mí, como por no llevarlo mi nación, que es vizcaina, de donde más personas valerosas (caudal de historiadores) han salido que no oradores».

Las palabras que hemos subrayado de propósito, nos traen á la mente el recuerdo de otras idénticas que Pedro de Madariaga, discípulo de Juan de Iciar, estampó en su *Honra de escrivanos*. En el primero de los *Diálogos* de que consta este libro, aquel Manrique castellano á quien hemos aludido más arriba, y que es uno de los interlocutores, se expresa en los términos siguientes, dirigiéndose al vizcaíno Gamboa. «Todo lo que V. md. mandáre; sólo que no seáis corto (en la plática), porque los vízcainos lo son: y no tengo miedo de otra cosa. Aunque ya sé que es condición de cualquier ánimo generoso y discreto hablar poco y obrar mucho». Y Gamboa, como si quisiera confirmar la aserción de Manrique, tocante á la sobriedad de palabra de los vascongados, le replica: «La materia de que tengo de tratar, es tan digna, que por

(1) Según dicen los autores del *Suplemento* de Brunet, en uno de los catálogos de Mr. TROSS se fija el precio de 300 francos á un ejemplar de la llamada primera edición del *Arte de escribir*, ó sea, la de 1550. Los mismos bibliógrafos afirman que Quaritch exigía 32 libras esterlinas por otro ejemplar de la edición de 1564.

mucho que yo dijese, quedaré corto: *cuanto más que mi condición y naturaleza me convidan á brevedad*». Nos ha parecido del caso subrayar esta última frase, como subrayamos antes otra de Iciar, por lo que tiene de significativa, y porque viene á expresar un pensamiento que por entonces debía de ser vulgarísimo, y que algunos lustros más tarde alcanzo en los reinos de la poesía la inmortalidad reservada á las manifestaciones felices de los hijos de las Musas, cuando el gran Tirso de Molina la grabó para siempre en los bronce de su estilo, al afirmar en su drama histórico *La prudencia en la mujer*, escrito con tan genial inspiración y con penetración tan honda y certera del espíritu de los tiempos á que se contrae, que el vasco es

Valiente en obras, y en palabras mudo.

Ya Fernán Pérez de Guzmán dijo de nuestros ascendientes, á principios del siglo XV, que eran medio mudos, pero ardidados y fuertes».

A continuación de la dedicatoria al Príncipe Don Felipe, se encuentra en el libro de Iciar una *Epístola al lector*. En ella declara que la razón principal que le movió á emprender la obra, fue «la grande afición que constantemente he tuvido (sic) á los que desean aprender, y tambien ver que en nuestra España no ha habido ninguno que haya querido tomar la mano en escribir de esta facultad, siendo tan necesaria y tan excelente como es, habiendo tantos y tan sutiles ingenios y escribanos como hay, lo cual ha causado á mi ver la gran dificultad que hay en el grabar en madera tal diversidad de letras, y á costa de tantos años de trabajo, que sólo los que lo entienden, lo sabrán ponderar» (4). Se excusa de haber puesto su firma en cada plana de muestra, y lo justifica con el ejemplo de los calígrafos italianos Ludovico Vicentino y Antonio Tagliente, á quienes parece haberse propuesto especialmente por modelo, sobre todo al primero en su *Regola da imparare scrivere varii caratteri de lettere con li suoi compassi et misure, et il modo di temperari le penne* (2).

(1) Cotéjense estas palabras con las que más atrás hemos transcrito de las que consigna Iciar al final de su *Ortografía práctica*, y se verá el encarecimiento con que hablaba el pendolista vizcaino de los esfuerzos que le costó la composición de su libro.

(2) Stirling cita una edición de esta obra de Vicentino, hecha en Venecia en 1523. Algunas de las páginas de muestras de letra, llevan la fecha de 1522. Yo he visto una edición de la *Regola* de Vicentino hecha en Roma en 1548. Juan Bautista Palatino, que es otro de los calígrafos italianos en que se inspiró Iciar, es autor de una *Regola*, para cuya impresión obtuvo licencia, bien expresiva por cierto, del Sumo Pontífice Paulo III en 1540. La dedicatoria de la obra al Cardenal de Carpi es de 1545. En Vicentino, Tagliente y Palatino están, en gran parte, los orígenes del libro del calígrafo durangués, que lo reconocía noblemente, y lo confesaba á cada momento, con la probidad que le era característica.

Sigue á la mencionada epístola el retrato del autor á que mas atrás nos hemos referido, al tratar de la fecha probable en que vino al mundo Juan de Iciar. Al pié de este retrato se lee un dístico latino que, copiado á la letra, dice así:

*Exprimit is mentem, qui solus corpora plasmata,
Corporis ast umbras pingito docta manus.*

Gran parte de las paginas que contiene esta edición, es reproducción literalísima y exacta de la de 1548, desde la introducción que hemos extractado en su lugar oportuno, hasta las muestras de las diversas clases de letra, las explicaciones respecto á los instrumentos de que se ha de valer el buen escribano, y las recetas para hacer diferentes clases de tintas. Tau sólo varía la colocación, pues en la edición de 1550 se posponen por ejemplo, las recetas á las muestras caligráficas, mientras que en la de 1548 sucede todo lo contrario. También es de advertir que de las varias clases de recetas para hacer tintas que se incluyen en la *Ortografía práctica*, sólo se copian en la edición de 1550, las relativas á la *tinta para papel*, á la *tinta para pergamino* y á la *roseta* (1).

Se conoce que la obra de Iciar tuvo una gran aceptación entre los pendolistas de su tiempo. De otra suerte no se hubiera reimpresso repetidas veces en corto número de años. Para que pueda apreciarse más exactamente la popularidad que alcanzo, y la influencia que ejerció en el desarrollo de la caligrafía española, no nos parece fuera de propósito recoger las noticias que nos suministran diversos bibliógrafos respecto del particular.

Nicolás Antonio cita una edición hecha en Zaragoza el año de 1553 sin detallar su contenido.

En el *Catálogo* de Salva se menciona, como continuación del *Arte de escribir* de Iciar, un *Libro en el qual hay muchas suertes de letras historia das con figuras del viejo Testameto y la declaracion dellas en coplas, y también un abecedario con las figuras de la Muerte*. MDLV. 4º 28 hojas sin foliación, con las sign^s. A-C, de 8 hojas cada una, y la D de 4.

Brunet (2) incluye entre las ediciones preciosas de este libro, una de 1555, y la describe como sigue: «Arte subtilissima, por la qual se enseña a escreuir perfectamente. Hecho y experimentado por Juan de Iciar Vizcayno. *Impresso costa de Miguel de Çapila mercader de libros*. Vezino de Çaragoça. Ano MDLV, en 4º de 70 folios, más 22 no numera-

(1) En cambio, la edición de 1566 reproduce la receta *para bermellón*.

(2) BRUNET. *Manuel du Libraire*.

dos. La segunda parte de esta edición podría ser acaso, una reproducción de la *Aritmética* de Iciar, pues así parece revelarlo su título de *Arte breve y provechoso de cuéta castellana y arithmetica donde se muestra las cinco reglas de guarismo por la cuéta castellana, y reglas de memoria..* «Fué impresa en la muy noble ciudad de Çaragoça en casa de Esteña de Nagera: a costa de Miguel de Çapila mercader de libros: acabose a 15 de mayo año de 1555» (1).

Ni Brunet, ni Salvá nos dan por menor ninguno, á propósito de la edición que Miguel de Zapila hizo en Zaragoza, del *Arte de escribir* el año de 1559, y que calificó Mayans en su *Specimen* (2), con la nota de ser *liber utilis et rarissimus*.

En cambio la de 1563, anunciada en el Catálogo de Sora está perfectamente descrita por Salvá en el suyo. Véase á continuación lo que dice aquel insigne bibliófilo, revelador de tantos libros raros y preciosos : «Libro subtilissimo por el qual se enseña a escreuir y contar perfectamente: el qual lleua el mesmo orden que lleva un maestro con su discipulo. Hecho y experimentado por Juan de Iciar, vizcayno».

«Impresso en çaragoça en casa de la biuda de Bartholome de Nagera. A costas de Miguel de Suelues, alias çapila, infançon mercader de libros, vezino de çaragoça. Año M.D.LXIII. 4º. *Con muchas muestras de letra grabadas sobre madera.* 4 hojas prels., 10 con la sign. *B, las signs. C-G tienen 8 cada una, y la H solo 4.*»

«Esta edición consta de ciento cuatro muestras de letra, es decir vein-

(1) No nos hemos aventurado á atribuir á Iciar esta *Aritmética*, pues nada de particular tendría que fuese la obra de Juan Gutierrez que se imprimió juntamente con el *Arte de escribir* de Iciar el año de 1563. No concuerda la descripción de Brunet con la que hace Salvá de la edición de 1555, como puede notar lo quien coteje lo que va inserto en el texto del presente estudio con lo que copiamos á continuación del *Catálogo* del célebre bibliófilo español: «Arte subtilissima, por la qual se enseña escreuir perfectamente. Hecho y experimentado por Juan de Iciar. Vizcayno.»

«Impreso a costa de Miguel de çapila mercader de libros, vezino de çaragoça. (*Este título va rodeado de una orla en cuya parte inferior se lee:*) Año M.D.LV. 4º 48 hojas en todo, sin foliación, á saber: 4 prels, 41 de muestras de letras grabadas en maderas y 3 que llevan por título: Sígvense algunas receptas para hazer tintas. *Signs. A-G todas de 8 hojas menos la primera y la última que tienen 4.*»

«En los preliminares de la presente edición, como en la de 1564, se encuentra el retrato de Juan de Iciar, que algo reducido va copiado al pie.»

«En las orlas puestas al rededor de las páginas del opusculito de las recetas para hacer tintas, se leen varias veces, como en las muestras de escribir, los nombres de Juan de Iciar y Juan de Vingles, que fué sin duda el grabador.»

«Al fin del volumen se halla encuadernado un tratado intitulado: *Libro en el qual hay muchas suertes de letras*, descrito más extensamente en la presente sección á dicho título.»

(2) *Specimen Bibliothecæ Hispano-Majansianæ*. Hannover, 1753. Véase pág. 102.

tísiete más que la de 1555; pero no lleva las recetas para hacer tintas que se encuentran en dicha edición».

«Al fin del tomo se ha encuadernado con la obra de Iciar el *Arte breve y muy prouehoso de quenta castellana y Arithmetica*, de Juan Gutierrez; y este hecho, unido á haber sido impreso á costa de Miguel Suelves en dicho año de 1564 (?), y expresarse en la portada de la obra de Iciar que «enseña á escribir y contar perfectamente, parece indicar que deban ir unidas ambas obras.»

La edición de 1564, que Brunet estima como rara, parece á juzgar por el título, reproducción fiel y exacta de la de 1563. De aquí haya nacido acaso la equivocación en que incurre Salvá cuando estampa que la Aritmética de Juan Gutierrez fué impresa juntamente con el *Arte de escribir* de Iciar el año de 1564.

Dos arlos más tarde volvió á reimprimirse el tantas veces citado *arte de escribir* con este título: «Libro subtilissimo por el qual se enseña á escreuir y contar perfectamente, el qual lleua el mismo orden que lleua un maestro con su discípulo. Hecho y experimentado por Juan de Iciar Vizcayno. Impreso a costas de Miguel de Suelves, alias. capila infançon mercader de libros. Año M.D.LXVI, en 4º.

Esta edición lleva varias planas de muestras, hechas en 1550, y que por consiguiente no figuran en la primitiva que minuciosamente hemos descrito. Carece, en cambio, de la parte teórica ó explicativa, casi en su totalidad. Ni siquiera trae la introducción que aparece en la de 1550, ni aquella otra lección acerca de la manera como debe enseñarse al alumno que quiera llegar á ser un buen calígrafo. En cada reimpresión se variaba por punto general la colocación de las muestras, y se suprimía ó añadía lo que se creyera más del caso.

No hemos hallado noticia alguna de ediciones del *Arte de escribir*, posteriores á la citada de 1566, lo cual no quiere decir que no las haya, pues han podido escaparse á nuestras pesquisas, no obstante haberlas llevado á cabo con todo empeño, y haber contado con la generosa ayuda de muy doctos bibliógrafos é investigadores.

Ya hemos dicho más arriba que Iciar, para sus trabajos caligráficos, se aprovechó de las reglas trazadas por sus predecesores italianos Vicentino, Tagliente y Palatino. En cuanto á la parte ornamental ó de adorno, ó sea, aquellos mascaroncillos y figuras de que hablaba Cean Bermúdez (1), es muy probable, por no decir seguro, como observa ati-

(1) Véase su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*.

nadamente Stirling (1), que utilizó las luces que le suministraban los libros de muestra: hoy raros y preciosos, que se imprimían por aquella sazón en Flandes y Alemania para uso de las elegantes damas que entretenían sus ocios, ó de los artífices que ganaban su pan, tejiendo los incomparables encajes y los suntuosos tapices de los antiguas tiempos (2).

Las láminas de este tratado de caligrafía tan peregrino y digno de loa, fueron grabadas por el francés Juan de Vingles, que se distinguía especialmente en grabar orlas de libros, y que debía de ser vecino de Zaragoza, en donde se imprimieron el año de 1566 las *Obras de Fray Alonso de Orozco*, que ostentan en su portada una estampa de San Agustín, obra del grabador de referencia. ¿Sería éste Juan de Vingles hijo de otro del mismo nombre, que el año de 1497 imprimió en Lyon *Quatre filz de Aymon*? No parece aventurado suponerlo, si se tiene en cuenta que el autor de unos versos latinos que figuran al final del *Arte de escribir* de Juan de Iciar, considera á Vingles como una gloria lugdunense. *Gallus erat sculptor, Lugduni gloria Vinglus*. Hubo otro Juan de Vingles (pues no creemos que fuese el mismo) que el año de 1552 imprimió en Pau, bajo el título de *Eclogue*, una *Comedie sur le trespas du roy*, de la Reina Margarita de Navarra (3).

En cuanto á la parte que tomó Vingles en la obra de Iciar, ha sido por lo común favorablemente juzgada. Palomares la elogió mucho, y no sólo afirmó que el grabador lugdunense tuvo más habilidad en su arte que Ugo de Carpi y Celebrino, sino que llegó á encontrar en los trabajos de aquel *tan buen gusto, exactitud y semejanza que no puede haberse hecho en los tiempos pasados, ni hacerse en el presente una cosa más bien acabada*. Lejos de asentir á esta opinión, Servidori (4), hablando de Vingles, dice «que grababa muy mal las figuras, como se prueba por la misma obra» á que este estudio se refiere. No debe olvidarse que el abate italiano no se distingue por la benevolencia con que examina y juzga los trabajos de

(1) *Annals of the artists of Spain*.

(2) Entre estas obras pueden citarse como fuentes probables de los trabajos de Iciar: *Ein new Modelbüch auff aussnehen und porten wircken in der laden und iangen gestell, mit andein modeln; Gedruckt in der fürstliche Stadt Zwickau durch Hanns Schonsperger*, 1524, que se reimprimió en 1526; *Modelbüch aller art Nehens und Stichens*, Frankfurt, 1535; y *Ein new Kunstlich Modelbüch*, impreso en Colonia en 1545.

(3) PAUL COURTEAULT.— *Marguerite de Navarre, d'après ses dernières poésies et ses derniers historiens*— (En la *Revue du Béarn et du Pays Basque*, Pau, 1904).

(4) SERVIDORI.— *Reflexiones sobre la verdadera arte de escribir*.

quienes nacieron fuera de su país. El amor de patria es en él tan absorbente y exclusivista, que se sobrepone al amor de la verdad.

No se exime de este defecto la apreciación que emite acerca de las labores caligráficas de Iciar, á quien no sólo niega toda originalidad, sino que le califica de poco pendolista. Le considera como servil imitador de Palatino, Tagliente y Vicentino, sin añadir á la regla que estos dieron cosa alguna propia, á excepción de algunos caracteres usados por entonces en España. Ciertamente, Iciar no se preci6 de inventar nada, sino de utilizar cuanto á la saz6n se conocía para fomentar el arte caligráfico, y en esto estriba cabalmente su mérito principal. Nada de extraño tiene que acudiese con preferencia á buscar modelos en los maestros italianos, porque en Italia era donde se había cultivado con más éxito la caligrafía, é Italia era también, por otra parte el foco más intenso y poderoso de la cultura humana en aquellos días del Renacimiento. La luz que irradiaba de Italia alcanzaba á donde quiera, y no solo se veía su reflejo en los poetas españoles y portugueses, sino también en los de Francia é Inglaterra: todos ellos aparecí saturadosan de *italianismo*, si vale la expresi6n, por ejemplo, Ronsard y Spenser, para no citar á Garcilaso y á Camoens. Ni se limitaba solamente á las bellas letras el predominio de la influencia italiana, sino que se dejaba sentir con igual 6 parecida fuerza, en otras esferas: v. g. en el cultivo de la historia. Thierry asegura, hablando de las *Crónicas* de Roberto Gaguin, que Francia, à fines del siglo XV, estaba atormentada de italianománia (1).

Iciar no hizo más que dejarse llevar por las corrientes de la época y seguir la direcci6n general de los espíritus cuando marchó sobre las huellas de los calígrafos italianos, y sin copiarlos servilmente, trató de vulgarizar entre los españoles cuantos adelantos habían logrado introducir aquellos entre sus compatriotas. No es de omitir entre estas mejoras la invenci6n de la letra bastarda, llamada también *cancilleresca aldina*. del nombre de su inventor Aldo Pio Manuzio, cabeza y fundador de una familia ilustre de impresores venecianos. Así como Tagliente, el calígrafo durangués usó del método analítico, haciendo una especie de anatomía de la letra; y si no llegó á trazarla con la perfecci6n que lograron con el tiempo otros pendolistas españoles, fué por que tampoco pudo disfrutar, como estos, de las enseñanzas que se encontraban en maestros extranjeros de la valía y del mérito singular del incomparable holandés Juan Van den Valde, cuya obra no se imprimió hasta 1605.

(1) AUG. THIERRY.— *Dix ans d'études historiques*.

Juzgando sin pasión á Iciar, puede decirse con Torío, que el *Arte de escribir* eternizará su nombre, y hará conocer en todos tiempos el perfecto conocimiento teórico y práctico que tenía de la caligrafía, «por haber reunido cuanta instrucción le podían prestar las pocas y escasas obras del Arte publicadas hasta entonces.» (4).

Sobre su valor intrínseco, que no es posible negar en buena crítica, tiene la obra de Iciar derecho á muy justificada alabanza por haber sido el primer libro de caligrafía que se imprimió en España. Cábele, por tanto, la gloria que corresponde á los iniciadores, y no sabemos de nadie que no se la haya concedido, á excepción de un obscuro y mal informado autor, en quien se advierten al tratar de este punto, casi tantas inexactitudes y anacronismos como palabras (2).

Lo que la obra del memorable durangués pudo influir en la forma que alcanzaron los calígrafos vascongados que brillaron con posterioridad, no es cosa que pueda puntualizarse fácilmente. Pero de todas suertes, no es pequeño el mérito que hay que reconocerle, por haber sabido dar reglas para que sus paisanos desarrollasen una de las aptitudes que les

(1) *Arte de escribir por reglas y con muestras, segun la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, estrangeros y nacionales... Compuesto por D. Torquato Torío de la Riva y Herrero... Segunda edición. Madrid, MDCCCII.*

(2) *Libro histórico y moral sobre el origen y excelencias del Nobilissimo Arte de Leer, Escribir y Contar, y su enseñanza. Perfecta instruccion para educar a la jubentud en virtud, y letras. Santos y maestros insignes que han exercitado la enseñanza de los primeros Rudimentos. Por el Maestro Blas Antonio de Zevallos, Hermano de la Venerable Orden Tercera de Penitencia de nuestro Seráfico Padre San Francisco. Con licencia. En Madrid. Por Gaspar Antonio González de Reyes. Año de 1692.*

Para que se vea hasta qué punto son inexactas las noticias de este libro en lo que se refiere á los primeros maestros de caligrafía que se conocieron en España, bastará transcribir los siguientes párrafos del *capítulo segundo*, que versa sobre el *Origen de las primeras letras en España, y en ella los famosos Maestros del Arte de Escribir, que en nuestro siglo auido.*

«...Ocupe el primer lugar por su antigüedad, Francisco Lucas, Maestro que fué en Sevilla, y despues en Madrid, año de 1560, escribió un libro de muestras talladas en madera, juzgo han sido las primeras que se han tallado en España para enseñar á escribir; estas año de mil quinientos y noventa en Absterdam un Maestro llamado Cornelio Teodorico Boigenio, copio y tallo en laminas de cobre...»

«Ignacio Pérez, maestro en Madrid, con gran crédito y merecida estimacion escribió un libro de muestras talladas en tabla, año de 1599, y de su doctrina y preceptos se han valido los más del Arte.»

«A este se siguió Juan de Hiciar, fue muy docto en la facultad y grande Escrivano.»

Mal podía Iciar venir tras de Francisco Lucas y de Ignacio Pérez, cuando la primera edición del *Arte de escribir* del calígrafo durangués data como hemos visto, de 1548, mientras la obra de Lucas no apareció. hasta 1570 y la de Ignacio Pérez hasta 1599: El mismo Madariaga, con ser posterior á Iciar, viene en el orden cronológico antes de los dos mencionados calígrafos, pues su *Honra de escrivanos* se imprimió por vez primera, en Valencia el año de 1565.

eran más ingénitas, y sobresaliesen entre los mejores y más reputados maestros del arte de escribir. ¿Cómo no habían de alcanzar muy alta preza y nombre, contando con la ayuda de un tan excelente tratado como el de Iciar que les sirviese de guía, cuando había pendolistas como el guipuzcoano Gabriel de Articuza, que sin profesor ninguno que le enseñase, descollaba entre los más hábiles pendolistas, y desempeñaba, con toda perfección el cargo de maestro de caligrafía, si hemos de dar crédito á un *Compendio guipuzcoano*, que se conserva inédito en la Real Academia de la Historia ? (1)

Tambien quiso Iciar dejar muestra de su habilidad en otro género didáctico, y el año de 1569 imprimió en Zaragoza, en casa de la Viuda de Bartolomé de Nagera, un *Nuevo Estilo de screvir Cartas mensageras* (2), de que no hemos hallado mención más que en loa *Anales de los artistas españoles* de Stirling (3). Este curioso y rarísimo volumen estaba dedicado á un tan alto y renombrado personaje como Ruy Gómez de Silva Principe de Eboli, uno de los que más sonaban en la Corte de Felipe II. Parece que la idea de componer este libro había sido sugerida al calígrafo durangués por el mismo Ruy Gómez de Silva, cuando se le presentó con un ejemplar de su *Arte de escribir*. Los títulos de las cartas que se incluyen en la obra de que venimos hablando, bastan, como dice Stirling, para dar idea de su contenido. Hay una de un Rey ó Principe á un Cardenal, escrita para recomendarle un caballero; sirve otra para encarecer á un Prelado la virtud y las letras de otro varón esclarecido; se encuentra otra dirigida á un amigo que pidió al autor que escribiese para él una carta de amor que comenzó y no pudo concluir por sí mismo; aparecen otras varias de pésame á viudos y viudas que han perdido á sus cónyuges, y una muy interesante y peregrina, enderezada, por un monje arrepentido á su abad, á quien pide perdon, y le ruega que le admita nuevamente en el convento de donde ha huido. Las mas curiosas son las que median entre dos caballeros sobre las condiciones de sus sirvientes, y la correspondencia que se supone habida entre el cuerpo y el alma, derivación, sin duda alguna; de aquel tema de la *Disputa*

(1) Este Compendio se encuentra en el tomo 41 de la Colección Vargas Ponce. Gabriel de Articuza, de Oyarzun, fué ensamblador, cantero y pintor, además de maestro de niños.

(2) *Nuevo stilo de screvir Cartas mensageras sobre diversas materias*. Sacadas á luz por industria de Juan de Iciar, Viscayno: En Çaragoça en casa de la viuda de Barth. de Nagera, ano MD.LXIX, en 4º de 76 hojas, incluyendo entre ellas el título ornamental, dos hojas de índice y un grabado en madera al final.

(3) STIRLING. *Annals of the artists of Spain. Reign of the Emperor Charles V.* Tomo 1, página 175-176.

entre el alma y el cuerpo que tan honda huella dejó en la literatura de la Edad Media. Cual fuese el espíritu, y cuál la finalidad de esta correspondencia es fácil suponerlo, aún sin haberla leído, ya por cuanto hemos dicho acerca de la índole apacible y los sentimientos cristianos de Juan de Iciar, ya sobre todo, por el hecho de que en 1575, y cuando contaba mas de cincuenta años de edad, recibió las sagradas ordenes, y fué á pasar el resto de sus días en Logroño. Se ignora el año y el lugar de su muerte, pero la obscuridad en que se envuelve la última parte de su vida, no impide que su fama, unida á su *arte de escribir*, haya traspuesto los siglos, y brille todaviá modesta y serena como la de uno de los maestros más insignes de caligrafía.

CARMELO DE ECHEGARAY.

